

LA FORMACIÓN DE PALABRAS

Como ya hemos visto, la lengua es un organismo vivo, esto hace que continuamente esté en evolución: sus células, las palabras, mueren, se transforman y, por supuesto, se crean otras nuevas que sustituyen a las que han desaparecido por el uso.

Este fenómeno se denomina *formación de palabras*. Los métodos que la lengua usa para obtener esas nuevas palabras son variados. Como cualquier otro estudio de la lengua la formación de palabras puede analizarse desde un punto de vista diacrónico o sincrónico.

Veamos primero el Estudio diacrónico. Según Menéndez Pidal los nuevos nombres del romance se formaron históricamente según diversos métodos.

1.- Por habilitación de palabras de otra clase para ejercer funciones propias:

Nombres propios de personas para designar tipos de personas: tenorio, lazarillo, celestina, quijote... También pueden designar cosas: quevedos, simón, etc.

Adjetivos: fueron en su origen adjetivos, derivados también de nombres propios: avellana < Abellana nux; manzana < Mattianum malum... También hay numerosos adjetivos: cirio, hoguera, ribera... Muchos se usaban aún en la lengua antigua como adjetivos: *un buey noviello, el puerco jabalí, unas medias calzas*.

El verbo es fuente abundante de nuevos sustantivos.

Del participio tenemos palabras como *dechado, cabalgada, ida, venida, mandado, dado, bajada, posada*...

El infinitivo ha dado palabras como *seres, haberes, decires*...

Algunas palabras proceden de otras formas verbales: *fallo, recibí, pagaré, pésame, vale, debe*...

Incluso de adverbios como *bene* y *male* también se sustantivan en formas como *bien* y *mal*.

2.- Por derivación, añadiendo al radical de una palabra un sufijo o terminación nominal.

El sufijo es el recurso más abundante de formación de palabras nuevas; las lenguas romances son más pobres en raíces que la latina, de la cual dejaron perder una gran masa de vocabulario. Pero suplen esta pobreza con una riqueza mayor de derivaciones.

Forma de los sufijos. Los sufijos que en romance conservan su vida mantienen en general el oficio que tenían en latín: **-mentum** formaba sustantivos abstractos de tema verbal como **alimento**; lo mismo que **valimiento, sentimiento...-osus** indica la posesión de una cualidad o la posesión abundante como **anim-osus**, y en romance **tramposo, oloroso**...

Origen de los sufijos: La casi totalidad de los sufijos romances son procedentes del latín. Algunos revisten doble forma por hacerse introducido por vía de la tradición oral y de la escrita. Así al lado de **primero**, **somero**, **saetero**, se dicen también otras muchas palabras con forma latina de sufijo; **primario**, **saetario**. Al mismo tiempo, este **-ariu** tiene otra tercera forma galicista: **-er**, **-el**; **mercadero**, **mercader**; **bachiller**, **vergel**, **cuartel**...

En español estos morfemas sufijos tienen distintos valores y se utilizan principalmente para construir sustantivos, adjetivos y verbos:

Sufijos de nombres.

Indican cualidad: todos estos sufijos permiten crear sustantivos que tienen idea de cualidad.

- ancia, -encia** (abundancia, indigencia).
- anza** (enseñanza).
- dad, -edad, -idad**, (bondad, maldad, beldad).
- ería** (tacañería, tontería).
- ez** (estupidez).
- eza** (alteza, belleza).
- ismo** (comunismo).
- or** (estupor).
- ura** (locura).

Indican un sentido de acción:

- acción, -icción** (interrogación, oración).
- adura, -edura, -idura** (mojadura, añadidura, barredura).
- aje** (aprendizaje).
- amiento, -imiento** (casamiento, sentimiento).
- anza** (crianza, templanza)
- atoria** (moratoria, eliminatória)
- azo** (estacazo).
- era** (tapadera).
- ón** (tirón).
- ura** (rotura, fisura).

Otros tienen un sentido de lugar.

- adero, -edero, -idero** (fregadero, tendedero, sumidero).
- ador, -edor, -idor** (operador, comedor).
- ario** (armario).
- orio** (velatorio).
- ería** (droguería).
- era** (cartelera).

Otra serie de sufijos crea nuevos sustantivos con la idea de abundancia de algo.

- ada** (manada).
- aje** (cortinaje)
- amenta** (cornamenta).
- ar, -al** (millar, arenal, pedregal).
- eda** (alameda).
- erío** (caserío)

Sufijos de adjetivos.

Hay un grupo que da al adjetivo el sentido de *relativo a algo*.

- al, -ar** (gubernamental, familiar).
- ano** (soriano).
- ario** (funcionario).
- ense** (pacense, lucense).

-es (montañés, calabrés)

-ino (isabelino)

-ista (cuentista, periodista, ebanista).

Otro grupo marca el significado de *el que hace la acción*.

-ador, -edor, -idor (rematador, cumplidor, acomodador).

-ante, -ente, -iente (amante, paciente).

Sufijos apreciativos. Los más importantes son los:

augmentativos: -on, -azo, -ote. El rasgo aumentativo que aportan los sufijos así llamados puede combinarse con el rasgo **frecuentativo** (burlón, juguetero) o con el rasgo **golpe, daño...** (latigazo, escopetazo); o con el rasgo **desprecio** (santurrón) y por antifrasis irónicas con el rasgo **carencia** (rabón pelón).

diminutivos: -ito, -illo, -ico, -ete, -uelo, -in... Los sufijos diminutivos se asocian también con lexemas adverbiales (cerquita, lejícos) y verbales, sobre todo con los gerundios (callandito).

despectivos: -acho, -ucho, -aco, -ejo, -orro, -astro.

Sufijos verbales o derivados verbales.

Grupo particular y abundantísimo de derivación de palabras es la de los derivados verbales, o sea, los formados sobre verbos. En general, se agrupan en la primera conjugación, con los sufijos: **-ar, -ear, -izar, -ificar**. Por ejemplo: malear, unificar, aterrorizar, cocear, santiguar, chismorrear, gimotear, besuquear...

A la segunda y tercera conjugación se adscriben ya menos (favorecer). Algunos de estos sufijos añaden un matiz iterativo, despectivo o incoativo.

3º Por prefijación. Anteponiendo a una palabra un elemento que determine su significado. Al contrario que los sufijos, los prefijos en romance son átonos.

Todos los prefijos son de origen latino. El artículo árabe **-al, -a** no es un verdadero elemento de composición en español, pues no tienen significación alguna: alcalde, acequia, alquería.

Clases de prefijos:

Pueden distinguirse compuestos de solo prefijo o bien de prefijo y sufijo a la vez.

En los preposicionales, el prefijo hace veces de preposición que rige al nombre con que se componen, formando ambos un simple complemento gramatical pues el verdadero nombre no se expresa: antejo= (lente para el ojo).

preposición: cognatu > cuñado

ante-annu > antaño

contra-veneno

en-salmo

sobre-todo, sobre-natural.

En los adverbiales, el prefijo hace veces de adverbio; el nombre que forma parte del compuesto es sujeto cuyo sentido modifica el adverbio antepuesto y se sobrentiende un complemento: **antebrazo** 'brazo o parte del brazo que está delante'

adverbio: bis-coctus > bizcocho.

com-pater > compadre.

ante-portada > antepuesta.

entre-abierto > entretiempos.

Los compuestos de prefijo y sufijo a la vez se llaman **parasintéticos**.

4º Por composición. Juntando dos palabras en una para expresar una idea única. Dos o más palabras que conservan en la lengua su significado aparte, se unen formando una sola, que representa en su relación hablada al segundo miembro.

Además de esta primera condición esencial, el compuesto perfecto adopta para los dos componentes, además, un acento único, que el latín hacía recaer sobre el primer elemento y que en romance siempre va sobre el segundo. También en el compuesto perfecto, el plural afecta solo al segundo miembro.

Clases de compuestos.

Por yuxtaposición. varias palabras de acuerdo con la ley sintáctica ordinaria, por usarse a menudo unidas, vienen con el tiempo a soldarse; entonces se borra en el pensamiento la imagen particular de cada una de estas palabras, sustituyéndose con una imagen simple y única.

Así tenemos:

Sustantivo y adjetivo: vinagre, musaraña, patitieso.

Sustantivo y sustantivo: agricultura.

Adjetivo y sustantivo: primavera, mediodía.

Adjetivo y sustantivo: sordomudo, altibajo.

Verbo y sustantivo: matamoros, saltamontes, cantamañanas.

Verbo y adverbio: catalejo, saltimbanqui.

Solo verbos: duermevela, correveidile.